

Frete libertario

Madrid, 21 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 686

EL DISFRAZ DE LA SENSATEZ

Sirvió antes a los burgueses para encubrir su rapacidad y hoy pretenden servirse de él los cobardes, para tapar su miedo y ponerse a bien con el enemigo

La hora es grave;

Todos los buenos antifascistas de España deben poner en la balanza cuanto son y cuanto valen, cuanto pueden hacer y cuanto pueden pensar, para cerrar el paso a los invasores que en supremos y desesperados esfuerzos golpean ante nuestras líneas de resistencia, cegados por el empeño, cada día más acuciante, de obtener victorias definitivas.

Y por ser horas graves, por ser horas trascendentales, son también horas sin trampa ni cartón, en que todos debemos afrontar nuestra responsabilidad y dejar enhiesto, frente a todos los riesgos futuros, nuestro ideal antifascista y nuestras convicciones proletarias. Ni pueden admitirse medias tintas, ni pueden tolerarse claroscuros; los hombres grises, los camaleones susceptibles de mudar colores según sea el medio ambiente que nos rodee, no tienen cabida entre nosotros. Necesitamos llamar al pan, pan, y al vino, vino. Y rellenar nuestras palabras y nuestras conductas con verdades como aceros, con seguridades como triunfos ciertos, si no queremos danzar en manos de quienes todo lo fían a la última puesta, de quienes en todo momento, en cualquier circunstancias, están dispuestos a colgarse del brazo del vencedor.

A estas alturas, en esta hora trágica y trascendental que atravesamos, los sensatos nos producen las más de las veces la sensación de desertores, de fugitivos, de gentes que se pasan al campo enemigo. No decimos, claro es, que todos los sensatos sean enemigos; pero si afirmamos que todos los enemigos del pueblo, en estos momentos, si se encuentran en el campo antifascista, si viven en la España leal, se cubren con el manto de la sensatez. No olvidemos que en los tiempos anteriores al movimiento, todas las rapiñas, todas las crueldades de la burguesía, se defendían, por los burgueses explotadores, claro está, en nombre de la sensatez.

Cuando el burgués, el capitalista, intentaba oponerse a las más pequeñas conquistas proletarias, tenía siempre en sus labios palabras "sensatas", palabras "comedidas". Las "gentes de orden" jamás dijeron abiertamente que había que explotar al obrero, que era necesario pagar jornales de hambre, que debía esgrimirse el látigo, la cárcel, el destierro y el hambre contra los trabajadores rebeldes. Ningún político burgués, ningún hombre al servicio del

capitalismo, se ha atrevido en ninguna época, ni se atreverá nunca, a declarar abiertamente que se debe apelar a las más inusitadas crueldades para someter a los proletarios. Y, sin embargo, todo esto lo han hecho, lo continúan haciendo y lo harán los burgueses. Esa es su conducta. Aunque sus palabras nos hablen del orden, de la familia, de la religión, de la patria y sus tradiciones, del hogar cristiano y, en último término, muy en último término, de la propiedad, sus hechos se apartan siempre de la "sensatez" de esas palabras. Lo amable de los discursos truécense invariablemente en áduro en las conductas. La caricia de las palabras sensatas, en vergajo de sicarios y mercenarios. Es que los burgueses, los capitalistas, los más acérrimos enemigos del proletariado, cubren sus malas intenciones con la "sensatez" de sus palabras. Adoptan el disfraz de la sensatez para tapar la mercancía escandalosa de su crueldad sin límites. Pero la sensatez es en ellos siempre, única y exclusivamente, un disfraz. Un disfraz al que recurren para pasar más desapercibidos.

Pues bien; en la actualidad, intenta abrirse paso una "sensatez" de esa laya. Es la sensatez de los derrotistas, de los cobardes, que ante los ataques de nuestros enemigos sienten vacilar su fe (si es que alguna vez la tuvieron), en la victoria del pueblo (si es que alguna vez desearon esta victoria), y buscan la manera de construirse un reducto en el que puedan ponerse a salvo de la ira de nuestros enemigos.

Cuando la fe vacila, cuando el riesgo crece, cuando las circunstancias se agravan y es necesario dar la cara al

peligro con todas sus consecuencias, las gentes bien avenidas con la vida cómoda, los hombres que no se muestran dispuestos al sacrificio, se avienen a navegar por las procelosas aguas de la sensatez, y comenzando por propugnar la propia "sensatez", pretenden, en última instancia, imbuir al enemigo de la "sensatez" necesaria para que ellos queden al margen de sus acciones violentas, caso de que éstas pudieran llegar a presentarse.

Ante semejante sensatez, que nosotros no vacilamos en calificar de derrotismo, cuando no de algo peor, nos vemos en la necesidad de levantar nuestra protesta más violenta. Como proletarios, como antifascistas y como españoles estamos en la obligación ineludible de denunciar como gentes en concomitancia con el enemigo, aunque las concomitancias no sean sino hijas del terror, a todos los que de una manera tan ladina, tan sinuosa, quebrantan las energías y la voluntad de lucha de nuestros trabajadores.

el más humilde de los trabajadores antifascistas, pasando por todos los combatientes, por todos los hombres libres de la España leal, de la España que lucha y trabaja, todos estamos en la obligación ineludible de combatir a tales "gentes sensatas" que llevan en su alma, en germen cuando menos, la condición de enemigos del proletariado en lucha por su libertad.

Y no se nos venga con que la sensatez es un factor de victoria. Expresada de otra manera, en otras condiciones, admitimos que sí. Pero tal como la comprenden las gentes a quienes nos venimos refiriendo, es siempre un factor de derrota. Ellos dicen "¡somos sensatos!" Y nosotros preguntamos: ¿Es que podrían decir "somos fascistas"? Evidentemente, no. En la España leal nadie puede declararse públicamente fascista sin sufrir el rigor de la ley; pero si pudiera llegar a ser posible declararse "sensato", y apoyar todos los intereses del enemigo, y defender todas las consignas que favorecen al fascismo.

Todos esos sensatos son, únicamente, vulgares derrotistas; o si se quiere de una manera más clara, simples cobardes que, temerosos del futuro incierto

e llaman también "sensatos", propugnan la "sensatez", para poder continuar viviendo.

mente a buscar y agrandar el rescoldo que harían ancha abertura, por donde nuevamente darian entrada con una nueva y cobarde traición a los invasores, que hoy pueden tener un color, y mañana otro.

España tiene que ser libre e independiente y lo será cuesten los sacrificios que cuesten. Y será libre e independiente porque en nuestra zona está la representación genuina del pueblo y de la raza española, y en la zona de Burgo se cobija el invasor en maridaje bochornoso con todo lo que representa la vieja política española y de los partidos, que lo mismo cobran comisión por la venta de unas islas que por la firma de un tratado comercial oneroso y francamente humillante para España.

En esa vieja política, que va, desde los republicanos Lerroux,

hasta la caricatura de dictador de Franco, pasando por los vaticanistas, liberales y conservadores: Gil Robles, Romanones, etc., etc.

Para derrocar todo esto, que es podredumbre y atraso, rémora de siglos en el progreso de la humanidad, luchará el pueblo español, porque sabe que, vencidos y destruyendo todo lo que representan los sublevados de la zona fasciosa, España será libre e independiente, y no habrá temor nunca más, a que las apetencias imperialistas y comerciales, de ningún megalómano extranjero, encuentre en nuestra propia casa, los instrumentos de la traición, para nuevas aventuras de invasión de la Península Ibérica.

Así es, que nuestra lucha tiene por objeto inmediato arrojar al invasor y con él a todos los españoles que fueron capaces de abrir las puertas por donde aquéllos penetraron.

Luchamos para deshacer todo lo que representa esa caricatura de gobierno que tiene su guarida en Burgos. Una vez vencido el invasor y la simiente de su concepción política que haya quedado en la zona de Franco,

las ideas, las formas, los modos y las personas que fueron los causantes de la bochornosa invasión de nuestro suelo.

LUCHAMOS POR NUESTRA INDEPENDENCIA TOTAL, POR NUESTRA INDEPENDENCIA TERRITORIAL Y ECONOMICA Y POR NUESTRA INDEPENDENCIA DE CONCIENCIA. EN FIN, LUCHAMOS POR UNA HUMANIDAD DE HOMBRE LIBRES.

Victoria sobre todos

Cuando se dice y se proclama que luchamos por la independencia de España, y que no cejaremos hasta arrojar al último de los invasores que huelan con su vandálica planta la tierra hispana, no debemos olvidar, que estos invasores no habrían surgido si no hubiesen encontrado a los traidores dispuestos a malvender su patria.

Estos cobardes traidores, depararon a los invasores la ocasión y la oportunidad de llevar a la práctica sus ambiciones de dominio e influencia sobre la Península Ibérica.

Si el traidor es mucho más repugnante, mucho más odioso que el enemigo declarado, tenemos en consecuencia y lógicamente, que luchar y vencer, no solamente al invasor, sino también hemos de conseguir con la victoria, el exterminio total de la traición y de su semilla, porque si tal no hiciéramos, aunque hayamos alejado más allá de nuestras fronteras a las hordas de la invasión,

volverán artera-

Movilización

—Que yo soy joven, muy joven.
—Que yo soy viejo, muy viejo.

Para defender a España no debe importar el tiempo. Aquí no se cuentan años; aquí se cuentan los pechos que sienten antifascismo y el odio a los extranjeros... ¡Aquí no hay más que españoles, que quieren demostrar serlo!

M. ALONSO SOMERA

¿COMIENZA FRANCIA A LEER EN SU FUTURO?

Es posible que en estos días se decida la suerte de Europa

La ofensiva iniciada por los rebeldes en los frentes de Cataluña, junto con las estentóreas demandas del fascismo italiano en Córcega y Túnez han obrado como revulsivo de la conciencia política de la inmensa mayoría de los franceses, que han terminado por convencerse de la trascendencia que para ellos tiene la guerra española. Desentenderse Francia de la guerra que se está desarrollando en nuestros campos y en nuestras ciudades es tanto como si cualquiera de nosotros se desentendiera de quien le está amenazando con un revolver cargado. Francia

no puede de ninguna manera desentenderse de los asuntos españoles, porque en éstos se encuentra la clave de toda la vida europea en los años venideros. El triunfo del fascismo en España equivaldría a echar las bases para una rápida fascistización de todo el viejo continente; y esto, que quizás agrada a los miembros más desacordados de las "doscientas familias", ni agrada ni conviene, bajo ningún concepto, a la inmensa mayoría de los franceses.

Una tercera frontera en los Pirineos equivale a entregar a Francia atada de pies y manos, a las pretensiones totalitarias. Con el enemigo fascista instalado en España, Mussolini podría reclamar tranquilamente, recurriendo a la fuerza, la cesión de Túnez y Córcega, y Francia se vería obligada a entregar esas tierras, pues sus posibilidades de defensa contra el fascismo se habrían prácticamente reducido en un porcentaje insuperable. Una frontera a etaguardia, las comunicaciones con su imperio colonial en manos de sus enemigos, sus costas mediterráneas bloqueadas, el Mediterráneo mismo convertido en mar enemigo; son razones militares más que suficientes para sancionar la derrota de Francia. Todo el entusiasmo de corsos y tunecinos de nada serviría si en España consiguiera instalarse el fascismo. Y esto es lo que finalmente parece que comprende Francia.

Prescindamos de cualquier género de consideraciones jurídicas, abandonemos todos los postulados de razón, prescindamos de cualquier argumento de tipo humanitario; ciñámonos exclusivamente a la consideración de intereses materiales en peligro. Y ese mismo peligro, esos mismos intereses materiales, aconsejan de una manera clara a Francia que corra en socorro de los antifascistas españoles para que no se confirmen los propósitos de nuestros enemigos. Estos amenazan directamente nuestra independencia y nuestra libertad. Pero la independencia y la libertad de Francia quedarían a sus pies, si en España consiguieran el triunfo que tanto ansían.

La gran avanzada de lucha de Francia se encuentra hoy, precisamente, en los campos españoles. Ha de ser por egoísmo, y Francia está en la obligación lógicamente indeclinable de apoyar al antifascismo español. Sólo así puede defender sus propias posiciones, sus intereses materiales. Sólo apoyando al antifascismo español puede continuar subsistiendo el Imperio francés. No es ya una cuestión de intereses de clase, sino una cuestión de intereses nacionales. Los primeros interesados en defender al proletariado español de los ataques de sus enemigos fascistas, nacionales o extranjeros, han de ser los propios nacionalistas franceses. Y cuando más nacionalistas franceses sean los que estén en condiciones de hablar o de hacer, tanto más firme debe ser su apoyo a los trabajadores de España.

El ambiente de la vecina República ha cambiado notablemente en el transcurso de unas cuantas semanas. De todos sus confines surgen voces que reclaman la ayuda a los trabajadores españoles. El Parlamento francés va a reunirse inmediatamente y en él se harán proposiciones concretas del mayor interés para el futuro europeo. ¿Verán claro los políticos franceses? ¿Actuarán de acuerdo con lo que aconsejan sus propios intereses nacionales? Pronto lo sabremos. Entre tanto nos limitamos a constatar con satisfacción la evolución que se marca en el ambiente político de Francia.

No importa, ¡venceremos!

Que el enemigo avance más o menos

no cuenta tanto para el desenlace final como nuestro firme afán de vencer. La victoria reside en el espíritu de nuestra lucha.

Más que aumentar el número que en su día, y ante nuestro empuje, deberá cedernos el fascismo; que eso es lo que determina en nosotros la pérdida circunstancial: un aumento en nuestro coraje, una multiplicación en nuestras energías, un anhelo incontenible de oponer con nuestras carnes una barrera al invasor.

No importa, no. Ni nos amilanamos los reveses, ni lograremos amilanarnos mientras quede en pie uno solo de nosotros; un solo hombre que vibre en ansias redentoras, que aliente en su pecho fraternos deseos de libertad.

No se perdió nada, pues que resta en pie la idea de la victoria; que tardará más o menos en llegar, que nos costará en conseguir más o menos tiempo, pero que está en nosotros,

El territorio no cuenta, cuentan los hombres; el hombre, y más que él, la idea que lo informe. En nosotros reside la riqueza de la idealidad: he ahí la solución del por qué de nuestra viril gesta. Luchamos por algo tan consus-

tancial a nuestro ser, que solamente el vivir ha de llevar aparejada en nosotros la victoria. Y triunfaremos por la imposibilidad de que se nos aniquile a todos. Sobrado probada tenemos nuestra vitalidad.

Que el pueblo español no puede vivir en el precario del vasallaje, está asaz probado en el transcurso de la Historia. Numancia, Zaragoza, Girona, etc., dicen de un pueblo que por romper las cadenas que intentaron anejarlo, no vaciló jamás en jugárselo todo, hasta bordear, en despreciativa gesta, la fosa abierta a sus pies. Y nunca pereció, porque quien se juega hasta la vida tras del ansia de vivir integralmente un ideal, mal puede perecer, y si ello ocurre, siempre se salvará la idea.

El pueblo español, todo idealidad, no puede perecer. ¿Qué importa que desgarran más o menos nuestro solar si aún tenemos tierra en que asentar los pies; tierra en la que clavarlos para tomar el impulso definitivo que ha de dar al traste con todos los totalitarismos?

No importa, no. Lo temporan no cuenta para lo definitivo. Y lo definitivo somos nosotros: el pueblo en armas con la idea de redención por guía, el coraje por condición y el tesón por norma en el batallar liberador.

No importa, no. Venceremos. Nos lo abona la magnificencia de nuestra causa, la bondad de nuestro ideal, la razón que nos asiste y que nos fortalece.

No importa, no; venceremos.

Hasta donde llega la estupidez de los "nazis"

El jefe de la policía alemana ha decretado que a los caballos de servicio de la policía deben aplicarse únicamente nombres de origen alemán. Los nombres que están en contradicción con esta orden han de cambiarse inmediatamente.

"Berliner Tageblatt", del 19-11-33.

VISADO POR LA CENSURA



EJERCITO DE TIERRA.--FRENTE DE CATALUÑA.--Durante toda la jornada de hoy los invasores y fuerzas españolas a su servicio han presionado con gran intensidad, apoyados por la constante acción de gran número de aparatos y de artillería extranjera:

El enemigo consiguió avanzar su línea en los sectores de Calaf, Pontons y Vendrell.

Nuestros aparatos bombardearon caravanas de camiones con material y fuerzas, derribando en combate a un Meisser Schmidt, que cayó ardiendo en la sierra de Queralt.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.--Prosiguiendo sus agresiones contra las poblaciones civiles de la retaguardia, la aviación de los invasores bombardeó hoy Villanueva y Geltrú, Villafranca del Panadés, Manlleu, Vich y Valencia, causando víctimas entre la población civil, en su mayor parte niños y mujeres.



Frente a los hábiles, audaces y brutales jaques de Europa,

Muchas veces, a lo largo de nuestra labor cotidiana, hemos escrito, quizá apareciendo excesivamente pesimistas con respecto al material gobernante francoinglés, que la tragedia de Occidente estribaba en que frente a los jaques, a los tiranos de Europa no existían dos políticos que tuvieran más altitud moral, más sentido del porvenir de sus pueblos, ni más capacidad rectora que aquellos audacia, espíritu de provocación y ausencia total de trabas morales de toda índole. Esta era y es la tragedia de Occidente: que frente a las fuerzas del mal, representadas por el "führer" y el "duce", no se levantaran las fuerzas superiores del bien, representadas por dos gobernantes

susceptibles de hacer frente a los problemas; que frente a la capacidad de maldad, brutalidad y engaño, simbolizadas por Hitler y Mussolini, no se ha levantado la capacidad superior de los políticos, capaces de sacar justo fruto de la ley y el derecho, de la libertad y de la bondad, factores suficientes para reducir a nada todo el bagaje monstruosamente dañino de los dos dictadores. Es decir, que Mussolini, así como Hitler, no se encontraron con dos hombres, con dos políticos, que tuvieran una talla moral, una altitud mental más poderosa y alta que la que ellos sintetizan como fuerzas negativas. Esta es la tragedia de Occidente. Las tinieblas, las fuerzas negativas, tienen dos representantes máximos, mientras las luces de la libertad y el progreso no están representadas

Así ha podido Lloyd George decir que el Gobierno inglés está integrado por una colección de ingenuos; que Chamberlain, a pesar de sus setenta años, no tiene la experiencia ni la audacia que exigen los peligros que amenazan a Europa, como que "no posee expresión, ni está capacitado para una tarea delicada y arriesgada, especialmente cuando tenga que enfrentarse con hombres más audaces y astutos que él, tal como Mussolini.

Así se ha expresado el ilustre político inglés, la primera figura de la vida pública inglesa, confirmando nuestros, al parecer, temerarios juicios,

Chamberlain, destituido durante la Gran Guerra de un puesto de responsabilidad por "enormemente incompetente", es tachado ahora,

inglés, de ingenuo, de nada audaz y de inexperto.

Es decir: hemos dado con la causa de por qué Europa se encuentra a los pies de los enemigos de la especie humana, o sea: el tirano de Roma y el sátrapa de Berlín.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.